

bución del sector agrario al PNB es del orden del 9%, y en el Mercado Común, este porcentaje está alrededor del 5%. Si además consideramos que la horticultura es una parte pequeña de la producción final agraria, se puede llegar a la conclusión de que las dificultades que crearía la comercialización de estos productos en el Mercado Común está planteada sobre unos artículos que suponen menos del 1% en el PNB de Europa.

Dada la reducida dimensión económica del problema, la insistencia en el mismo nos parece una táctica negociadora para no hablar de las grandes ventajas que a los sectores industriales y de servicios, les valdrá el sacrificio de esta pequeñísima contrapartida.

Así mismo es muy de considerar que el abastecimiento al Mercado Común del total de importaciones hortofrutícolas realizado por nuestro país es del orden del 20 %, lo que evidencia que la aportación española a este mercado es considerable pero no determinante, datos estos para el año 1973. Teniendo en cuenta que la oferta española en el conjunto de la mediterránea, con la que compete directamente, es de un 42 %, se refleja claramente la participación de los restantes países de esta zona.

No debiera volver a cometerse el error de limitar nuestra oferta porque el hueco que se deje será llenado por otros países abastecedores. De esta hipótesis existe el claro precedente de la prohibición de plantar naranjos en nuestro país que favoreció el incremento de plantaciones en Marruecos y Argelia y el aumento posterior de sus envíos de naranjas. Limitar la oferta sólo puede hacerse cuando se posee el monopolio de un mercado y además no existen posibles sustitutivos.

Por otra parte, esta sensibilidad ante el tema agrícola viene a confirmar que los sectores agrícolas —como tradicionalmente ha ocurrido— siguen siendo los competitivos y que si no intervienen en la negociación pueden seguir siendo sacrificados, como ya se hizo en los años 40-50 a través de los cambios múltiples para el comercio exterior, que afectó principalmente a las zonas exportadoras de productos agrícolas (cítricos y conservas) en beneficio de los sectores industriales que siguen sin ser competitivos.

